

NOTAS Y DISCUSIONES

TULIO OLMOS GIL

HOLISMO, PRAGMATISMO Y RACIONALIDAD

*"Lo que somos y lo que pensamos del mundo que nos rodea lo aprendemos de la comunidad a la que pertenecemos, que nos enseña y moldea de tal forma de hacernos usuarios competentes, y esa competencia se manifiesta en nuestra conducta verbal, y por supuesto, racional".*

La civilización occidental desde sus inicios, ha tenido como uno de sus patrones de conducta, la búsqueda de la sabiduría y el uso de esa facultad exclusiva y definitoria de la especie más agresiva y menos adaptable del planeta: el hombre; por supuesto, dicha facultad es la razón. Hombre y razón son sinónimos, en la medida en que definimos a aquel por género y diferencia, etiquetándolo como el único animal racional. Conocida es la historia de la filosofía y de la civilización y el gran empuje dado al cultivo y desarrollo de esa facultad con el propósito de someter casi todos los proyectos socio-políticos al dictado de la razón. Una razón que ha marcado el rumbo de esta civilización engendrando guerras, particiones de territorio, control de aguas, genocidios, marginalidad, pobreza, contaminación, así como también, control de enfermedades endémicas, viajes al espacio, predicción de ciertas malformaciones fetales, nuevos elementos químicos, hasta la antimateria. Mejor parar aquí la lista, puesto que de ambos lados hay suficiente.

La preponderancia de la razón sobre cualquier otra fuente de convalidación del conocimiento ha sido tan evidente que ha determinado el curso de ciertos periodos de la historia. Contemporáneamente, ha surgido toda una literatura que intenta



hacer una reconstrucción de los procesos racionales de forma de dar respuesta a algunas interrogantes como las siguientes: ¿Cuán racional ha sido el desarrollo racional del conocimiento? ¿Acaso podemos hablar de algo así como la racionalidad de la racionalidad? ¿Ha habido progreso en el desarrollo del conocimiento? y de ser así, ¿dicho desarrollo ha sido azaroso o por el contrario, obedece algún plan elaborado racionalmente, esto es, es un proyecto consciente de los fines que se persiguen?

La respuesta a la interrogante acerca del progreso es indiscutible, a pesar de cuanto orientalista y ecologista pueda salir en defensa de otros puntos de vista sobre el hombre y su relación con la naturaleza; es decir, precedimos eclipses, controlamos inundaciones, espiamos los límites del universo, fantaseamos con el momento inicial del universo, empobrecemos economías para luego elaborar planes de recuperación económica, y todo ello con la ayuda de la racionalidad, lo que evidencia el progreso del conocimiento, y nadie lo puede negar y nadie lo puede negar.

Ahora bien, lo que sí es discutible, es lo relativo a la racionalidad del desarrollo científico, esto es, ¿existe algún tipo de teleología racional que los hombres llevamos a cabo sin conocer apenas algunos detalles del plan maestro?, ¿Acaso dicho plan ha sido elaborado por una entidad supra-humana que trasciende los límites de la razón humana, haciéndolo inexpugnable y al mismo tiempo inmune a los lineamientos de racionalidad colectiva humana, puesto que de aceptar la existencia del personaje de marras, nos comprometemos a aceptar las migajas noseológicas que tenga a bien proporcionarnos?, ¿Acaso las manifestaciones autocráticas de las denominadas fascistas no se fundan sobre la imposición de un criterio de racionalidad *ad hoc*?

Dar respuesta a esta serie de interrogantes nos desviaría demasiado del tema elegido; sin embargo, y sin evadir demasiado el tema, definamos junto a Mosterín la racionalidad no como una facultad sino como un método y admitamos que la utilización de dicho método exige ciertas facultades, entonces solo tiene sentido calificar de racional o no la conducta de los humanos -seres inteligentes- según utilicen o no dicha inteligencia conforme a las normas del método racional. Ahora bien,

definida así la racionalidad, es evidente el aroma metafísico que despierta puesto que así entendida no sería otra cosa que la ideología aprendida, compartida y enseñada a los miembros de una comunidad. Dependiendo del tipo de comunidad en el que se desempeñe el individuo y del tipo de acciones y decisiones que se tomen, en esa dimensión se evalúan sus decisiones y acciones como racionales, lo que hace pensar en un discurso ideológico o en las tesis sobre la adquisición del lenguaje del filósofo W.V.O. Quine, que postula que la adquisición del lenguaje depende de la comunidad en la que encuentra el aprendiz y que además en ese proceso se adquiere la cosmovisión de la comunidad, dentro de la cual está por supuesto la noción de racionalidad.

Conviene en este momento analizar una primera definición de racional, a tal fin adoptemos la dada por Mosterín que sugiere que un individuo racional es aquel que cree de hecho todas y sólo las ideas que le resulta racional creer, o al menos está dispuesto siempre a modificar su sistema de creencias en tal sentido. En otras palabras, un individuo cree racionalmente determinada tesis si dicha tesis cumple con las siguientes condiciones: 1. si es deducible de alguna tesis aceptada, 2. si es analítica, 3. si es comprobable directamente o, 4. si es una opinión aceptada por la comunidad científica. Todo ello equivale a decir que el patrón de racionalidad creencial de los individuos obedece al patrón de la comunidad a la que pertenece y debe adoptar dicho patrón si quiere mantenerse en ella como individuo racional, si desea pertenecer o ingresar a una nueva comunidad deberá primero que nada aprender las reglas de juego de la otra comunidad, así como debemos aprender y cumplir las normas de comportamiento si queremos ingresar a un club o sociedad específica. Si queremos hacer un estudio de los patrones culturales de determinada comunidad indígena, lo primero que tenemos que hacer es aprender sus usos y costumbres, el resto dependerá de nuestras capacidades individuales. Sucede lo mismo cuando en vez de aprender las costumbres de la comunidad indígena, lo que abordamos es el problema del lenguaje y sus estructuras significativas. Este trabajo carecerá del rigor necesario si dejamos de lado la cosmovisión específica de la comunidad, puesto que traducir y comprender un lenguaje tiene que ver necesariamente con esa



cosmovisión que se hace ineludible e intraducible y que trasluce los elementos de racionalidad que la comunidad establece, así como establece mediante reforzamiento y extinción las respuestas adecuadas, así también son evaluadas las acciones y decisiones como racionales, como racionales para la comunidad y desde el punto de vista de su propia cosmovisión. Igualmente sucede con los proyectos que son sometidos a la consideración de los comités evaluadores o de la comunidad en general, sólo serán considerados como racionalmente concebidos aquellos que cumplan con una serie de condiciones indispensables, el incumplimiento de alguna de las condiciones genera su rechazo de inmediato. Es decir, la evaluación de los proyectos científicos depende de los criterios de racionalidad que la comunidad establece, en la mayoría de los casos funcionan los criterios de demarcación como filtro para delimitar el conocimiento científico de la especulación y la metafísica, por no hablar de brujería y otras desviaciones gnoseológicas. Sin embargo, es esa misma racionalidad la que permite a veces evaluar como científicos una serie de proyectos que precisan de una consideración más amplia, menos restringida, incorporando elementos que cambian la misma cosmovisión.

En fin que el progreso científico es posible gracias a la constante permeabilidad del criterio de racionalidad científica, puesto que para que la comunidad científica aporte nuevos patrones de racionalidad es necesario que sus integrantes sean racionales por lo menos en lo que concierne a su trabajo técnico, pero a su vez, para que estos puedan mantener una conducta profesional-racional es preciso que exista una ciencia como cuerpo de conocimiento vivo, o sea, interactivo, con la realidad y de la cual extraigan la cosmovisión, en otras palabras, el científico ha de observar las reglas del método racionalista si quiere pertenecer y tener algún nivel de participación en la comunidad científica, y ésta, como agregado de individualidades ejerce presión para que sus integrantes adquieran y mantengan una concepción racionalista de la realidad que les rodea, en ese sentido los cambios en el sistema de creencias de los científicos repercuten en el sistema creencial de la ciencia, y los cambios en el sistema creencial de la comunidad genera cambios en el sistema creencial de los individuos.

Ahora bien, hay un aspecto fundamental que caracteriza

la actividad científica y es la actitud crítica, que no es otra cosa que la consideración constante de posibles creencias y su aceptación provisional hasta ser sometidas a contrastación, en este sentido las hipótesis y teorías constituyen un sistema de enunciados que impone un molde a la realidad, todo sistema de enunciados que intente dar cuenta de una parcela de la realidad constituye una interpretación de esa parcela y como tal, no existe garantía alguna de que dicho molde sea más adecuado que otro, pero todo esto trae consigo el problema de la traducción entre lenguajes, o sea, todo molde acerca de la realidad por parcelado que este sea, postula una vía de interpretación de dicha parcela, pero sucede que esa interpretación le es impuesta a la realidad, y no hay modo seguro de establecer que determinada interpretación es más adecuada que otra a no ser que se haga sobre bases completamente pragmáticas como son la utilidad o la conformidad con una determinada cosmovisión, que no es del todo científica. Pero aún hay más, al intentar traducir de un lenguaje a otro, también se nos presenta el problema de la ontología de fondo de ese lenguaje, esto es, ¿qué reserva ontológica le sirve de marco objetual a la teoría para que esta adjudique significación a sus enunciados? De todos es conocido que entre lenguaje y realidad establecemos una correspondencia que es lo que determina la verdad de los enunciados de ese lenguaje, sin embargo, en aquellas disciplinas en donde los grados de abstracción son suficientemente elaborados, la tesis de la correspondencia pierde fuerza para dar paso a una versión más restringida de la verdad que tiene que ver con grados de significación lingüística en donde el significado de los términos teóricos viene dado por su relación con el conjunto de enunciados y términos del sistema lingüístico. Así, enunciados de un elevado grado teórico, no se pretende que describan una realidad observable sino que sean deducibles o no estén en desacuerdo - no sean inconsistentes- con los enunciados más generales y aceptados del sistema, en otras palabras, lo que se evalúa no es que describan una realidad existente sino que no sean inconsistentes -contradictorios- con el sistema. De esta forma, tenemos una ontología que depende no de una realidad o estados de cosas que lo verifiquen o contrasten, sino con un sistema lingüístico del que se deduzcan, o lo que es lo mismo, lo importante no es la experiencia sino la



deducibilidad. De manera pues que tenemos una ontología que crece en la medida en que la teoría va prediciendo la existencia de nuevos elementos deducibles del resto de la teoría.

Por otro lado tenemos el hecho no menos importante de que el problema de la traducción se presenta tanto en el ámbito de la reducción de teorías como en la traducción entre lenguajes naturales, esto es, la reducción o traducción del ámbito de explicación y fundamentación de teorías conlleva el problema de la traducción radical tan atacado por filósofos y metodólogos, en el sentido de que por lo general en esos programas siempre se produce una pérdida sustancial del ámbito explicativo de las teorías, y en cuanto al lenguaje, el problema que se nos plantea tiene que ver con el manual de traducción escogido, que implica una cosmovisión implícita en el manual, problema este del que hablamos hace un momento, y que nos muestra la importancia que reviste el modelo racional que maneja una comunidad a la hora de hacer ciencia.

TULLIO OLMOS G.

Universidad Central de Venezuela